

### **3ºD. ADVIENTO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MATEO 11,2-11.**

*En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos:*

*-¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?*

*Jesús les respondió:*

*-Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se sienta defraudado por mí!*

*Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:*

*-¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis, a ver a un Profeta?*

*Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito:*

*«Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti.»*

*Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.*

## LA ALEGRÍA DE VIVIR LA FE

Juan está preso por Herodes en la cárcel de Maqueronte, por echarle en cara sus maldades y por miedo a que las multitudes que arrastraba con sus palabras pusieran en peligro su trono.

Juan ha oído hablar de las obras de Jesús, pero no sabe interpretarlas. Esperaba un Mesías riguroso, victorioso, tal como él mismo lo había anunciado. Por eso se asombra al enterarse, desde la cárcel, que Jesús anda con los pobres y se dedica a curar a los enfermos. Su línea de sencillez y de misericordia le desconcierta. Desde luego, Jesús no es el Mesías por él esperado.

Es por ello que envía a dos de sus discípulos a Jesús con una pregunta que revela sus desconfianzas: **«¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»**

Jesús simplemente les dice: **«Contadle a Juan lo que estáis viendo»**. No les dice que su misión es curar. Y es que ni todos los ciegos van a ver, ni todos los leprosos van a quedar limpios, ni todos los sordos van a oír... Jesús responde con hechos. **«Los ciegos»**, los que se dan cuenta de que son ciegos y quieren ver, **«ven»**, Dios les enseña para qué es la vida. **«Los inválidos»**, los que son conscientes de su incapacidad y quieren salir de ella, **«andan»**, pueden caminar hacia la Vida. **«Los leprosos»**, los marginados de la sociedad, por el motivo que sea, **«quedan limpios»**, afrontarán sus luchas con paz. Y **«los sordos»**, los subyugados por la sociedad de consumo, los que viven confortablemente de espaldas a los demás, pero no se sienten bien, **«oyen»**, escucharán a quienes más les necesiten.

**«Los muertos»**, los que se saben vacíos, infelices, sin futuro, solos... **«resucitan»**, saldrán de su pecado, de ese pecado que mata y recobrarán la salud del espíritu para salvar la vida de la mediocridad y de la destrucción. Y **«los pobres»**, que son aquellos que se reconocen pecadores, aquellos que reconocen su pequeñez y necesidad de Dios, aquellos que esperan y creen en los otros y viven abiertos a las necesidades de los demás, **«se les anuncia la Buena Noticia»**, recibirán con gozo el Reino.

**«Los ciegos, los inválidos, los sordos... que no se reconocen como tales, no tienen solución»**. Todas estas imágenes son símbolos para entender la acción de Jesús.

El anuncio que Jesús nos hace quiere expresarnos que, todo lo que la persona debería ser, que no es otra cosa que aquello que la persona anhela profundamente, es lo que conduce a su **«plenitud y eternidad humanas»**. Y todo eso **«es ya ahora una realidad»**

Jesús realiza una tremenda **«revolución de las concepciones religiosas»**. Revela una religión que nadie había conocido hasta entonces y que, quizás, aún **«no hemos acabado de comprender nosotros, los cristianos»**. Jesús da mucho más de lo que nadie podía esperar, pero además lo que aporta va en la dirección contraria de lo que esperaban de Él como Mesías. No viene con poder y fuerza. No viene a imponer nada, sino a **«proponer una dinámica de servicio»**. De ahí la frase final de Jesús: **«¡y dichoso el que no se escandalice de mí!»**

El Reino de Dios anunciado por Jesús es **«una realidad totalmente nueva»**. Ante ese reino palidecen todas las grandezas humanas y todos los montajes religiosos. Entrar en el Reino no significa salvar el alma después de la muerte. Eso es algo que no debería preocuparnos, pues está en manos de Dios y esas son buenas manos. Entrar en el Reino se refiere, más bien, **«a entender, aceptar y vivir la propuesta de Jesús»**, su proyecto y su utopía.

Para llevar adelante ese proyecto, **«no basta la religión»**. Por eso, quien se reduce a ella, no está siguiendo a Jesús. Para Jesús lo que de verdad cuenta no es la religión sino **«el modo de vivir y de afrontar la vida»**.

**«Cumplir la voluntad del Padre»**, es la alternativa, la condición para poder entender y



vivir el proyecto de Jesús, para entrar en el Reino. Y la voluntad de Dios, nos dice Jesús, siempre **«coincide con el bien de la persona»**. En esto consiste **«la salvación»**, que en cada persona **«la Vida pueda crecer más y más»** hacia su plenitud, hacia su felicidad.

**«Cumplir la voluntad del Padre»** implica también aceptar el momento presente, con todo lo que trae. Dicho de otro modo, se trata de **«aceptar lo que es»**. Porque no se puede negar lo que es. Todo lo que sucede es la forma que está adoptando la Vida y **«resistirse es ir contra la**

¡Enséñame, Padre,  
a cumplir tu Santa Voluntad!

**Vida»**. Por eso, todo lo que no sea aceptación se convierte en resistencia inútil que no hace sino **«generar más sufrimiento»**.

La aceptación no es resignación ni pasividad, sino **«la primera actitud sabia»** ante lo que es. Más aún, **«sólo la aceptación hará posible que puedan surgir después las acciones adecuadas»**.

La verdad de la religión no se puede encontrar, únicamente, en la propia religión, en el Señor, Señor..., sino en la vida, en el **«cumplimiento de la voluntad del Padre»**. **«Puedo fiarme de mi fe en Dios»** si deseo, amo, busco y me comprometo por el bien de las personas, **«si pongo a la persona por encima de cualquier otro interés»**, no es el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre. En definitiva, si, como Jesús, **«paso por la vida haciendo el bien»**. Es **«la alegría del Evangelio»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

[www.parrokiabetharram.com](http://www.parrokiabetharram.com)

15 de diciembre de 2019